

SIMPLEMENTE MARIA

Mireya Escalante

No es el título de una telenovela; es la historia real de una muchacha que por razones obvias llamaremos simplemente María.

María es la hija mayor de dos obreros de la Administración Pública, que hicieron todo el esfuerzo posible para costearle sus estudios hasta obtener el Título de Licenciado en Educación Opción Física, graduándose hace poco más de un año. Ella misma tuvo que comenzar a trabajar como secretaria a fin de poder reunir para pagar los aranceles, necesarios para la graduación.

Pero ésta no es la Historia; apenas es el comienzo de la odisea y ésta es digna de relatarse.

Su mayor aspiración era conseguir un trabajo como profesora.

- "Aunque sean pocas horas, que uno como sea se bandea. Al fin y al cabo eso fue lo que estudié, porque me gusta y es para lo que me siento preparada. Mi mayor sueño es poder enseñar Física en un Liceo".

Eres realmente simple, María; qué ilusos son tus pensamientos; las cosas en este país no son ni remotamente como tú las piensas.

Cuando empezó a sondear el terreno, para ver si conseguía trabajo, comenzó a ver las cosas de otro modo. Era la época de la campaña interna y tenía que cuadrarse con uno de los dos candidatos para conseguir algo en el futuro. Lo hizo con uno que era amigo de una señora conocida suya y, sin saber ni cómo, estuvo inscrita en el Partido del Pueblo, votó en las elecciones por el candidato de la señora que por suerte ganó; al fin se les solucionarían sus problemas ya todo sería coser y cantar, como se lo ofreció la señora.

Al principio no se podía nada, porque estaban comenzando y con mucho trabajo; además se rumoraban cambios y era preferible esperar.

Esperando y esperando se fueron unos meses. Al fin la gran noticia; le consiguieron una cita con la secretaria del Secretario General del Partido. Después de intentarlo cuatro veces, María fue atendida. La secretaria, muy amablemente, le consiguió a su vez una cita para el comisionado en educación. Fue feliz a su cita pensando que pronto sus deseos se harían realidad. Fue una mañana a las 8:00, y la secretaria del mencionado señor le dio un número, y que probablemente sería atendida para el día siguiente en la tarde; pero era preferible que se viniera desde temprano por si acaso. ¿Có-

mo hacer, María, con tu trabajo? Permisos y más permisos y nada has logrado. Volver a pasar penas con tu jefe y mantener la esperanza.

- "Si no fuera porque necesito el trabajo, creo que ya desistiera".

Al fin la cita. Pero... otro fracaso. No se consiguió nada, y ya estábamos muy próximos a terminar el año escolar, luego, otro día, se consiguió otro muchacho que ella conocía, porque era dentro de la Facultad uno de los que llamaban "estudiantes eternos", un político que en sus pocos ratos libres decía que estudiaba. Allí estaba trabajando, muy bien ubicado aparentemente; cobraba unas horas en un Liceo, pero no iba porque sus ocupaciones no se lo permitían; tal vez le pagaban a un suplente. Este muchacho se condolió y le ofreció ayuda, aumentando de nuevo su esperanza. Le dijo que le trajera sus papeles. ¿"El Currículum y las notas?", preguntó María. ¡Vaya, que eres ingenua! Por supuesto que no. Era la recomendación del comité del barrio donde vives, y la del comité de base lo que tenía que llevar.

María empezó a buscar sus cartas, lo que significaban largas horas de espera, y ya no más permisos, porque el jefe no tuvo más paciencia.

Cuando consiguió todas sus cartas, fue por el contacto; él le dijo que estuviera pasando a ver qué le decían, pero que antes le trajera el recibo de la cotización. Así que María, sin empleo, sólo con la esperanza de

conseguirlo, alguna vez, comenzó a cotizar 20 Bs. mensuales al partido.

Faltan otras recomendaciones de gente más pesada, le dijo el amigo. Corre, María, a buscarla; aguántate todo ese manoseo verbal que significa conseguir una carta de ese tipo.

Le vuelven a llamar; parece que hay algo. Pero no era propiamente para el empleo; era que sería conveniente que diera unas clases de Física en la Casa del partido para los muchachos de reparación. Es que es conveniente que te vean por ahí. Y María comenzó en las noches a dar clases gratis a los muchachos.

Una nueva llamada. Ahora como que sí la cosa es en serio. Le pidieron la copia del título. Parece que cuando le piden la copia ya la cosa camina. Cuando lo fue a llevar, al entregarlo le pidieron el favor de hacer unos adornitos para vender en la Romería, porque hay que recaudar fondos para el Partido. Es necesario mostrar siempre una actitud colaboradora. Y corre María a trasnocharte haciendo adornitos, que ya las clases van a comenzar y se acabará esta tortura.

Llega Octubre, y no se sabe nada aún. Al fin, el 5 recibe una llamada: venga a buscar sus credenciales:

Feliz va María. Recibe sus credenciales, un tanto extrañada porque no le han visto nunca una nota. Su sorpresa es mayor cuando ve que le han dado 5 horas en un Liceo de un pueblo como a una hora de la ciudad. Pero eso no importa. María está feliz: "Al fin voy a enseñar Física. Será en tercero o en cuarto o tal vez en quinto".

Eres ingenua, María; no has aprendido. Cuando fue para el Liceo, se dio cuenta que tenía que dar entre Filosofía, Inglés e Historia y Geografía, que no se había organizado todavía, pero que ésas eran las materias, que volviera el 10: de todas formas los muchachos pueden esperar, y tener profesores piratas o que no sepan mucho de lo que van a dar, porque cuando ellos se gradúen ya sabrán perfectamente, como ya lo sabe María, que las notas no son necesarias, que no se escogen profesores por credenciales, que lo importante son las recomendaciones y el activismo político. Ellos estarán más preparados que María, apostarán a ganador, y por eso comenzarán a trabajar desde que entren para asegurar su empleo al graduarse.

Esta historia es estrictamente real; se cambiaron sólo las cosas que pudieran identificar a María y por supuesto perjudicarla.

